



# Más de dos... son multitud

**He de reconocer que, salvo los humanos que viven habitualmente en mi casa y el bobalicón de Trasto, cualquier otro ser vivo que accede a mi propiedad no me provoca buenas vibraciones.**



**U**no es muy suyo... Me gusta tener todo en su sitio, mis olores controlados, los horarios y rutinas de los humanos y del dichoso perro bien asimilados... Con las cosas claras puedo organizar perfectamente mis quehaceres diarios.

De vez en cuando tengo que soportar visitas de los adultos humanos, seres más bien tranquilos, que no paran de intentar llamar mi atención con sonidos ñoños y absurdos movimientos de manos dirigidos hacia mi ilustre organismo... ¡En fin!

Pero el otro día, ¡el otro día fue terrible!

En casa se respiraba un ambiente festivo -la mesa con muchas viandas, adornos...- y se notaba inquietud en los humanos. Yo, ser experimentado, preparé mi plan de supervivencia y fui localizando todas mis vías de escape y mis lugares de protección. Sin embargo,

los preparativos no eran suficientes para lo que se avecinaba.

En un momento de la tarde se escuchó el sonido de la puerta de entrada a mi hogar, y entonces me llegó todo tipo de voces, risas y gritos. Cuando lo recuerdo se me erizan hasta las vibrisas.

Un gran grupo de pequeños humanos penetró en mi territorio como una manada de cabras hambrientas en un prado de hierba fresca. Me dirigí por la vía principal de huida a uno de mis lugares más seguros: bajo la cama de mis humanos adultos.

Temblando, seguía escuchando los alaridos de aquellos seres incontrolados; el suelo retumbaba con sus carreras y sus saltos. Por un momento pensé que todo quedaría en un mal rato de tensión, de miedo, sin más consecuencias, ¡qué equivocado estaba!

Mi pequeño humano de mayor tamaño entró en la habitación donde

yo estaba oculto, se metió bajo la cama y me cogió. Ni mis bufidos, ni mis intentos de zafarme de sus manos dieron el resultado esperado. El miedo no me permitía desplegar todas mis aptitudes de fuga.

Me llevó en volandas hasta donde se hallaban reunidos sus compañeros de fechorías.

Se hizo un momentáneo silencio. Todos, como movidos por un mismo resorte, dirigieron sus miradas hacia mí. La tensión de aquellos instantes era indescriptible... Creía que la vida se me escapaba por cada uno de mis pelos.

Y, tras el silencio, la debacle.

Una vez más, al unísono, se pusieron a gritar mientras se dirigían hacia mí como una hambrienta manada de zombis. Intenté escapar, pero demasiadas manos pequeñas rodeaban mi cuerpo. Sí, estaba convencido: mi hora había llegado.

Pero mi instinto de supervivencia fue más fuerte que todas aquellas



manos llenas de dedos. De mi interior salió una fuerza "sobregatuna" y tras unos contundentes bufidos, rápidos y certeros manotazos, y precisos y coordinados movimientos de mi cuerpo, salí de aquella enmarañada red de carne humana.

Sin darme cuenta estaba en mi lugar de protección extrema, es decir, encima del armario de la habitación de la humana de más edad: la abuela.

La horda de salvajes intentaba acceder a mi atalaya, pero entre su pequeña estatura, mis bufidos, y porqué no darle su mérito, las contundentes palabras de la humana adulta, me dejaron en paz.

Tras aquella terrible experiencia estuve unos cuantos días sin comer, no era capaz ni de ir a mi bandeja para mis necesidades fisiológicas.

Por fortuna, todo ha vuelto a la normalidad.

Si algún día vuelvo a escuchar a esos especímenes entrar en mi territorio, no me saca de encima del armario ni el más devastador terremoto. ■

Una vez más, al unísono, se pusieron a gritar mientras se dirigían hacia mí como una hambrienta manada de zombis.



ILUSTRACIÓN: F. Puertollano



## ¡Recuerda!

Puedes seguir las peripecias de la vida gatuna de Zapi a través de su blog [www.lavidadezapi.es](http://www.lavidadezapi.es).

Diviértete con su particular visión del mundo: el "extraño" comportamiento de sus amigos humanos, su día a día felino, su relación con "Trasto"...

Además, puedes dejar tus comentarios en el blog, pues Zapi estará encantado de leerte.



No te olvides, sigue la vida de Zapi en

[www.lavidadezapi.es](http://www.lavidadezapi.es)